

# TIEMPOS MEJORES

TESIS PROVISIONALES SOBRE LA REVUELTA DE OCTUBRE DE 2019



CÍRCULO DE COMUNISTAS ESOTÉRICOS \*

ascendente en crisis  
luna en caos ♥



«Por cierto que no podemos caernos de este mundo: henos aquí de una vez por todas».

Christian Diertrich Grabbe, «*Hannibal*».

Los últimos cuarenta años de desarrollo moderno-capitalista nos han dejado en un *momentum* histórico en el cual nuestras propias capacidades de entendimiento se han visto mermadas como forma política.

Venimos de una tradición política de izquierda. De eso no podríamos dudar. Sin embargo somos conscientes que ella nos limita en los alcances que una re-elaboración activa de sus posiciones, tácticas y estrategias podría revestir para nuestro presente. La posibilidad de establecer puntos de vista revolucionarios y en contra de la sociedad capitalista que nos desborda también cruza por el establecimiento de un lenguaje coherente a dichos fines; tiene que desembarazarse de su pasado realizándolo e incorporándolo a su propia práctica. Renunciamos a la izquierda para reafirmarla en sus fundamentos, en su contenido, no en su forma.

El lenguaje no produce realidad. Considerar que lo hace es pensarlo como una exterioridad que aún puede actuar desde ese afuera que ha sido eliminado por el propio desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. ¿Queda algo que aún esté fuera de las sociedades moderno-capitalistas y que no exista íntimamente comprometido con esa realidad histórica, que no sea determinado por ella? ¿Es posible la evasión como escapatoria cuando toda la existencia, incluso la resistencia, ha sido colonizada?

Este es un documento para la interpretación de nuestra realidad histórica y política. No es un manifiesto ni menos un programa: no podríamos estar más lejos de ello. Planteamos este documento como un momento desde el cual construir un punto de partida, precisamente porque la realidad a la cual nos enfrentamos nos ofrece el desafío de re-articular, de re-significar lo que han sido los últimos treinta años de práctica política pero desde la teoría.

Pensar desde la teoría como una forma específica de práctica no es restarse de la continuidad de la realidad histórica que nos determina en lo más íntimo de nuestra propia experiencia: es realizarla desde otra vereda. Surge como necesidad porque el desarrollo de esta historia nos ha pasado por encima sin tener el más mínimo argumento que sea capaz de contrarrestarla. Nuestra propia tradición ha sido construida en base a eliminar la argumentación y la capacidad crítica que se inscribe en ella para posicionarse desde puntos de vista morales. Si hemos optado por interpretar nuestro presente es precisamente porque no vamos a ceder en torno a las aspiraciones que aun son posibles para invertir este mundo.

Elaborar teorías es alejarse de la realidad para volver a ella, para zambullirse y encontrarla de otra manera, en otro rumbo.

Planteamos problemas sin tener soluciones. Creamos problemas porque hay algo que nos hace sospechar de esta realidad. Este ha sido el punto que más se nos ha criticado en nuestro actuar. Todo el pensamiento *hacia la izquierda* quiere soluciones más que problemas, porque un problema, un conjunto de ellos, resta fuerza en las pequeñas batallitas urgentes en las que ella se empantana acriticamente. Respondemos que una solución específica solamente da cuenta de la impotencia que el presente nos propone al no poder transformar el conjunto de la sociedad. Para olvidar muertos, primero hay que matarlos.

Sabemos que por ahí, en la calle, en las escuelas, en las universidades, en las empresas, en un supermercado, en un bar, en un mercado, en una pequeña casa o en un departamento de poco metraje hay quien espera un llamado, sea como sollozo o como grito. Insistimos: no traemos soluciones a su desesperada existencia, porque también tenemos una existencia desesperada. Nos reconocemos en las mismas miserias, en el mismo descontento, en la misma reificación a la que nos vemos compelidos cotidianamente. Si tuviéramos recetas mágicas para apaciguar este destino, créannos que ya lo hubiésemos hecho; aun estamos en etapa de poder verbalizar de manera clara qué es lo que pasa y cómo nos pasa. Y lo hacemos desde la insensatez de quien se reconoce inconforme con esta realidad, con el deseo incandescente de tener una forma de vida no alienada.

Esta es una comunicación que se da en un territorio específico, en una ciudad limitada. Quizá alguien encuentre aquí elementos en común para poder entender su propio devenir, en otras ciudades, en otros países, en otros continentes. Bienvenido sea a la casa de quienes no tienen casa, solo un espacio momentáneo y reducido desde donde actuar, desde donde sacar lecciones y prever jugadas como en el ajedrez. Aquí no somos camaradas, somos personas que nos encontramos en un punto del espacio-tiempo muy concreto. Carecemos de organizaciones fuertes, carecemos de fuerzas beligerantes permanentes. Pero nos unen las mismas cosas que nos separan: contra eso y por eso escribimos esto.

Originalmente, empezamos a escribir esto dos meses antes de la explosión que nos tocó octubre de 2019 en Santiago y que después se extendió a buena parte del territorio: Valparaíso, Concepción, Punta Arenas, Iquique, Copiapó, La Serena-Coquimbo, Rancagua y muchas ciudades más. Ahora lo reescribimos al calor y al humo de las batallas que en este momento se están dando. Batalla

perdida por lo demás, pero que nos deja muchas lecciones de las cuales aprender y seguir formando fuerzas, ya no de contraataque ni defensivas. Estuvimos a un paso de pasar a la ofensiva, pero no tuvimos la fuerza, ni las herramientas ni los medios suficientes para poder realizarlo.

Sabíamos que existía una tensión que rugía subterráneamente en nuestra ciudad. Sabíamos que la cuerda podía romperse en cualquier momento. Sabíamos que algo pasaba: eran numerosos los indicios de que algo estaba pasando. Nos atrapó, pero no desprevenidos.

Esa es nuestra autocrítica: la tensión nos explotó en la cara, sin poder hacer demasiado excepto por las cuatro o cinco tácticas que sabemos utilizar muy bien y desde hace tiempo. Pero no fueron suficientes.

Ahora entramos, necesaria y nuevamente, en recomposición.

\*\*\*



*«La identidad solo ha sido verdaderamente tal o ha existido plenamente cuando se ha puesto en peligro a sí misma entregándose entera en el diálogo con otras identidades; cuando, al invadir a otra, se ha dejado transformar por ella o cuando, al ser invadida, ha intentado transformar a la invasora. Su mejor manera de protegerse a sido justamente el arriesgarse».*

Bolívar Echeverría, *«La identidad evanescente»*.

## **Tesis I**

“Evadir, no pagar, otra forma de luchar”: El activismo ha dado un salto cualitativo hacia un ciberactivismo, que se define en la capacidad de conexión de cada individuo entre distintas redes de administración de subjetividad y que son determinadas como administración identitaria: es una reconciliación mediada, y mediática, de la subjetividad con el objeto. Es la superación capitalista de la alienación clásica.

## **Glosa**

El lunes 14 de octubre apareció en una serie de plataformas digitales el llamado a evadir el pago en el transporte de la ciudad de Santiago. “Evadir, no pagar, otra forma de luchar” fue la consigna con la que estudiantes incitaban a protestar en contra del alza de \$30 pesos del tren subterráneo (conocido como Metro) y que encarecía, una vez más, el costo de la movilización. El ministro de Economía,

Juan Andrés Fontaine, días antes había dicho que si las personas se levantaban más temprano “podían ahorrar” y “gozar” de tarifas más bajas.

Santiago tiene uno de los precios más altos del transporte en América Latina, parecido al de algunas capitales europeas y de ciudades norteamericanas. Pero los sueldos no le llegan ni a los tobillos, comparativamente. Otro signo de la pobreza estructural.

Las acciones fuertes y masivas tienen cuerpo a partir del día jueves 17 de octubre en la mañana. Escolares colapsan las distintas líneas del Metro en varias estaciones. Avalanchas contra las rejas, contra los pocos guardias, saltos y cánticos. Hordas saltándose torniquetes. Algarabía y golpes.

La reacción de las fuerzas del orden no se hacen esperar. Guardias privados con las que cuenta la empresa “de carácter público” ayudadas por Carabineros intentan reprimir las acciones. Persecuciones, escaramuzas están a la orden del día. Estudiantes van y vienen colapsando estaciones, recibiendo golpes, yéndose detenidos. Mofas por parte del gobierno. El ex presidente del directorio de Metro, Clemente Pérez, dice por televisión que la estrategia de los estudiantes fracasó: que son grupos poco numerosos y que no tienen poder de convocatoria. Cierre temporal de contadas estaciones de Metro. La capacidad de organización de los estudiantes es subestimada. Triunfa la comunicación, la telecomunicación.

Las plataformas digitales como verdaderos medios de comunicación hacen lo suyo. Es la época del meme. Y lo saben ocupar muy bien. La tergiversación es una herramienta de uso cotidiano bastante poderosa. Desde la utilización de dibujos animados con frases que responden a otros intereses hasta la venta de toda la indumentaria para hacerse partícipes de las acciones directas en enfrentamientos callejeros. Es fácil reconocer a quien está determinado por el ci-

beractivismo porque viene en un conjunto completo: máscaras de festividades indígena-religiosas, overoles, bolsas plásticas para el calzado, etc. Utilización de lenguajes estandarizados por las redes de uso (*hashtags*, abreviaciones, etc.) para hacer visible tal o cual demanda, tal o cual movimiento específico, una acción particular.

Se le administra una subjetividad y desde ahí define su identidad como una sección de los medios asequibles en un mercado, formal o informal, para que participe en las diferentes revueltas. Hacen suya la administración general sin transformarla.

Así como la práctica viene formateada, estandarizada, la “teoría” también lo viene. Se puede protestar contra todo, estar en contra de todo, a la vez que se puede estar en contra de nada o, incluso, hacer coincidir las contradicciones en el discurso. La fragmentación de la sociedad se hace refleja en la praxis al no encontrar un código común en toda la fragmentación. Feminismo, veganismo, ecologismo, antifascismo, descolonización, indigenismo, etc. ¿Se olvidó el anti-capitalismo o simplemente es un término que no se puede abrazar por totalizante?

Sin desmerecer completamente cada una de las identidades fragmentadas, ya que cada una de ellas posee sus propios momentos de verdad, tampoco se trata de encauzarlas a un mismo punto o encontrar su “interseccionalidad”. De lo que se trata es de ver qué tienen en común, qué las define como fundamento, no donde se encuentran. La totalidad de la existencia no se define en sus distintos fragmentos, sino en el cauce común que ocupa en su propia definición.

El ciberactivismo genera un cambio cualitativo en la concepción de la lucha: se vive para luchar y no al revés. Al desprenderse de todo sentido utópico, en el sentido de realizar en el presente un futuro que aún no se puede hacer visible, que no está, solo le queda

el presente ígneo. Mañana será otra lucha, algo más que reivindicar y, por tanto, algo que pueda reincorporarse a la administración de identidades porque se ha renunciado a la reivindicación de la totalidad y su gestión comunizada. Es una subjetividad que no logra realizarse por completo y que por eso mismo se transforma constantemente, se re-articula de diversas maneras con técnicas de camuflaje: ahí donde se muestra, se esconde.

El ciberactivismo, la política del meme es fecunda y poderosa, pero solamente como administración identitaria/capitalista. Es un proletariado de redes que no se logra auto-constituir plenamente. Vive en su propio proceso de constitución y destitución.

\*\*\*



*«La gente que no se aventura mar adentro paga el precio de no haber sentido nunca el fulgor del peligro y, en el mejor de los casos, conoce tan solo la mitad de la vida. Lo que ese tipo de gente podría llamar “vida buena” sencillamente no es lo bastante buena. No podemos contentarnos solo con un segmento de la vida, al margen de lo seguros y adaptados a ella que estemos, cuando con un pequeño esfuerzo podríamos trazar el círculo completo».*

Lewis Mumford, *«Historia de las utopías»*.

## **Tesis II**

“Estado de emergencia”: El estallido social no es predeterminado y carece de lógicas específicas de acción, porque solamente responde a sí mismo y no tiene como fundamento su superación: es producto de sus propias condiciones históricas de acumulación que en algún momento “estallan”. El desborde es el primer paso que se auto-devora al recomponerse rápidamente. El desborde se encauza como su contrario y por la vía de la coerción.

## **Glosa**

El viernes 18 por la mañana se dan los primeros encuentros entre manifestantes y las fuerzas del orden. Estaciones de Metro colapsadas en las distintas líneas que componen la red de circulación. Se disponen buses que emulan esos recorridos. El ambiente se tensa por el resguardo policiaco de todas las estaciones de la red.

Los medios de comunicación corporativos sacan a todos sus agentes a reportear los distintos hechos que van sucediéndose, uno tras otros, en diferentes puntos de la ciudad. Golpizas, actos de brutalidad policiaca acostumbrados, avalanchas humanas. Pasado el mediodía, los sindicatos del Metro dicen que no van a seguir trabajando porque su seguridad se está viendo comprometida: las líneas comienzan a ser cerradas progresivamente hasta ya entrada la tarde para no quedar ninguna en funcionamiento.

Se va a aplicar la ley de Seguridad Interior del Estado a quienes sean detenidos por estos hechos.

Lo único que logró esta medida fue desatar los primeros enfrentamientos callejeros en el centro de Santiago. El problema ahora no es el Metro. Barricadas, piedras. Toda una retórica y una tradición de vuelta en el espacio público. No hay bombas molotovs y no es un detalle menor.

Miles de trabajadoras/es se ven en la obligación de volver a sus casas caminando. De cuando en cuando, van bebiendo y lanzando algún elemento a las fogatas que encuentran en la ruta. Ya no son solo los grupos de estudiantes: es lo que tradicionalmente denominábamos “clase”.

Hacia la noche, el enfrentamiento es a gran escala en el centro de Santiago: barricadas cada dos calles, la Alameda destruida, incendios en varios bancos y el edificio corporativo de ENEL (Empresa “Nacional” de Electricidad) ardiendo como una llamarada hacia el cielo. Estaciones de Metro quemadas hasta las entrañas, al igual que algunos buses. Se declara que no va a haber sistema de transportes durante el fin de semana. Gente en botillerías comprando alcohol y una manifestación que se desborda como los ríos sobre un puente cuando llovía copiosamente en la capital, una década atrás. Llegan

los primeros mensajes de que en La Moneda se está fraguando algo. La policía desaparece de la calle. Se declara Estado de Emergencia por televisión.

Lo que empezó como una manifestación ahora termina en el disturbio. Uno que no ha sido convocado pero que guarda todos los componentes de una revuelta proletaria. ¿Quién no se explica porque se queman las estaciones y los buses del sistema público de transporte? Los mismos que no se explicaban que en el inicio de la industrialización se quemaban las maquinas. El General Ludd, nuestro viejo camarada de tantas batallas perdidas, ahora nos saluda sonriendo mientras cabalga por Santiago de Chile.

El fuego que avivó el estallido guarda un camino lógico dentro de las políticas institucionales. Su respuesta en forma de disturbio no. Nadie podía prever que la llama se soltara. Ni siquiera los más radicalizados que sentían la tensión existente durante los últimos meses. La respuesta, espontánea y orgánica, no tiene cabos sueltos: simplemente sucede.

La lógica del acontecimiento es la irrupción en el curso “natural” de la historia. Por eso existen fechas celebratorias, para recordar y recordarnos que en algún momento las cosas y su ritmo se desviaron hacia algún lado que no se tenía previsto. Quizá esto explique porqué el acontecimiento nunca se espere y simplemente “acontezca” de un momento a otro. Es una llama que aparece en la retina y deja huellas.

El acontecimiento, enfocado desde esta perspectiva, resulta ser siempre un desborde. No puede aglutinar, no puede tener conducción y está dispuesto a ser auto-devorado: esta es su potencia y su ruina.

La única forma de conducir el acontecimiento en cuanto desborde del ritmo y paso natural de las cosas es vía coerción: un llama-

do a entrar nuevamente en el orden, porque su origen es peligroso, porque entrega y quita. Existe en él algo de sacrificio, que sacia la sed a costa de su propia muerte, como en un naufragio en altamar cuando se decide beber agua salada a sabiendas de su consecuencia. Se suspende y se critica el orden de las cosas, sin demanda alguna, sin reivindicación.

La única salida que se le puede brindar es su re-politización para que tenga un sentido a futuro, próximo o cercano. Se puede estar preparado, prevenido, con todas las herramientas acumuladas y dispuestas, pero nunca listo. Nunca.

\*\*\*



*«Como sucede cuando se pretende volver a juntar los fragmentos de una vasija rota que deben adaptarse en los menores detalles, aunque no sea obligada su exactitud, así también es preferible que la traducción, en vez de identificarse con el sentido original, restituya hasta en los menores detalles el pensamiento de aquél en su propio idioma, para que ambos, del mismo modo que los trozos de la vasija, puedan reconocerse como fragmentos de un lenguaje superior».*

Walter Benjamin, *«La tarea del traductor»*.

### **Tesis III**

“Toque de Queda”: La repolitización del desborde solo es posible al otorgarle un sentido que puede, nuevamente, desbordarse a sí mismo. La contradicción entre el horizonte de realidad versus el horizonte de lo posible que abre la repolitización del desborde tiene como resultado el posicionamiento táctico de las fuerzas, lo que conlleva a tomar directrices específicas en y con el conflicto. No se trata de organizarlo, sino de poder reconocerlo para encontrar una sección que se pueda reconducir, radicalizar, porque los elementos objetivos y subjetivos del descontento que se reconocen como estructurales están ahí: solo necesitan, espontáneamente, generar y encontrar su forma.

### **Glosa**

El sábado 19 de octubre las fuerzas entraron en una contradicción: nadie entendía porqué estaba sucediendo pero todo el mundo

sabe muy bien porqué pasa. Los cuarenta y cuatro años de desarrollo moderno-capitalista en su fase neoliberal han determinado una sobre-exigencia al individuo que desea pero que no sabe cómo satisfacer su deseo y no puede alcanzar satisfacción alguna.

Supermercados y tiendas saqueadas, más estaciones de Metro y buses quemados. Barricadas por todo el centro de Santiago y en algunas de sus zonas periféricas y empobrecidas. El General Ludd ahora lleva la chispa y la distribuye a Valparaíso y Concepción. ¿A quién le puede importar la propiedad privada cuando se enfrenta a las llamas y a la posibilidad de hacerse con algo que todo el tiempo se promete pero que nunca se cumple? Puede comprometer incluso su vida. Esto tiene múltiples formas de resolverse: o se vive comunitariamente o se devuelve a la barricada. No hay más.

Escena uno: cerca del Cerro Santa Lucía alrededor de un bus quemado. Desde la mañana las personas que ahí se reunieron danzan a su alrededor al ritmo de los golpes que le dan. Un bus, esa máquina dispuesta a la circulación de personas, ahora se resemantiza en un mantra que le devuelve por segundos a sus viandantes el dominio de su propio cuerpo. Se suben a la estructura quemada, saltan, le pegan, lo manejan sin destino porque no se mueve: es un giro contra la circulación de mercancías en las que nos hemos convertido. Un músico callejero de edad toca su arpa.

Escena dos: en Plaza Italia, un lugar neurálgico del centro de Santiago desde la post-dictadura, los militares llegan. Los custodian los carabineros. La gente los increpa y le dicen que se vayan a cara descubierta. No les corresponde estar aquí. Los disturbios se propagan por toda la Alameda. Seis buses quemados hacia el sur. No falta quien diga que fueron dispuestos para que les prendieran fuego. ¿Acaso eso importa en este momento? Lo relevante es que se queman y no importa quién lo hizo.

Escena tres: un supermercado saqueado en Cerrillos. Se toman artículos de primera necesidad. Se toman televisores, artículos varios, entre frazadas, pañales, uno que otro electrodoméstico. Algunos se devuelven a la barricada. Muchos se tiran a las barricadas. Se saca alcohol y se bebe; también se guarda para más tarde. La algarabía se contagia, hay cantos y bailes.

Los tres ejemplos aquí descritos tienen un punto en común: la inversión del estado de excepción en el que se vive en distintos puntos de la ciudad es un juego en el que las fuerzas se encuentran y, misteriosamente, se cohesionan. Es la inversión del estado de excepción “normal”. Las comunidades de personas cohesionadas coercitivamente invierten la situación: se encuentran y desarrollan su propia comunicación. Son sonrisas, son gestos, son roces entre sus cuerpos donde surge una subjetividad que antes de ese momento no tenían. Es un reconocimiento mutuo donde lo que se instala es el diálogo entre pares. Un polílogo si lo queremos decir así.

Los saqueos e incendios, así como otras manifestaciones, dan cuenta de ese malestar en la cultura en el que estamos absortos desde hace mucho tiempo. ¿Qué puede hacer el pobre que no puede ser otra cosa que ser pobre y que como suma compensación puede tener dinero, “bien o mal habido”, que le haga pensar que vive como rico? ¿Qué puede hacer esa clase media que solo puede acceder al crédito, a artefactos culturales que en resumidas cuentas le otorgan un estilo de vida que le promete dejar de ser pobre y pensar, a pies juntillas, que el ascenso social existe solo como merito propio? Aquí dejaron de vivir de allegados para vivir en departamentos de cuarenta metros cuadrados pero en el centro, como otros pagan la compra del supermercado en cuotas mensuales, así como quienes fueron desplazados hacía la periferia “con algunos lujos” pero que han sacrificado la libertad por la seguridad, porque el enemigo es el Otro.

Esta nueva comunicación se expande. Quema y se consume.

En estas condiciones de comunicación, la contradicción entre deseo y su insatisfacción se trastoca, se le da un giro de tuerca. La instalación del conflicto es un asunto que exige tomar posición: o se va a la ofensiva o se devuelve como regresión fortalecida.

El toque de queda emitido para la noche del sábado es un momento clave en la comunicación, en el diálogo que está dando sus primeros pasos: ese miedo infranqueable al conflicto de una sociedad acostumbrada al silencio se rechaza hasta que los militares se van de cabeza a tomar detenidos. Empieza la guerra sucia con amedrentamientos, persecuciones, golpes, balazos. Helicópteros sobrevolando bajo. Se registran las primeras informaciones sobre posibles muertos. Nuevamente tenemos muertos. El trauma, la elaboración del trauma, se transforma en pulsión.

\*\*\*



*«Es completamente falso y contrario a la historia representarse la acción legal de la reforma como una revolución extendida y la revolución como una reforma concentrada. Una revolución social y una reforma legislativa son dos diferentes dimensiones no por duración sino por su esencia. El secreto del cambio histórico mediante la utilización del poder político reside precisamente en la conversión de las modificaciones simplemente cuantitativas en una nueva cualidad o, para decirlo más concretamente, en la transición de un período histórico de una forma de sociedad a otra».*

Rosa Luxemburgo, *«Reforma o Revolución»*.

## **Tesis IV**

“Huelga General I”: La organización proletaria “tradicional” o “clásica” en cuanto “clase obrera” difiere estructuralmente de la movilización popular espontánea: tienen objetivos y métodos contrapuestos. Si no se llega a un punto de no retorno, en que el movimiento popular espontáneo prefigura y se transforma en organización no burocrática de clase efectiva y real acorde a la altura de sus tiempos, se transforma movimiento cívico, ciudadano, cuyo único horizonte es la conquista del Estado sin superarlo, lo que significa una reestructuración capitalista pero por su lado “humano”, posibilitando también el crecimiento de la “reacción” que toma múltiples matices.

## **Glosa**

El domingo 20 post toque de queda las manifestaciones se concentran en la Alameda y en la periferia. Se inicia el proceso de limpieza de la ciudad. Los saqueos de supermercados siguen siendo

una constante durante todo el día. Los programas matutinos de los medios de comunicación corporativos empiezan a dar las primeras luces de que están entendiendo que los hechos de violencia de los últimos dos días tienen relación con las condiciones estructurales del capitalismo neoliberal de los últimos cuarenta años. Esto le exige a la casta política tener que hacer sus primeros análisis estructurales o, por lo menos, a tener en cuenta que es el “modelo” el que está en crisis. Llegaron tarde: todo el mundo se ha adelantado por lo menos veinte años a este diagnóstico.

También las lecturas desde la izquierda que ha crecido a punta del espacio académico de las universidades hace su aparición con columnas en sus revistas. Como mantienen estructuras de funcionamiento leninistas sin saber que lo son parecen querer levantar estandartes sin tropa alguna. No pueden ser vanguardia consciente de ningún movimiento porque están tan desligados de cualquier posición orgánica al ser solo órganos que parecen mimos haciendo gestos sin poder hacer comunicación efectiva. Pero sus palabras pesan. Esto se verá en los días que vienen.

Hacia la tarde se cae en cuenta que elementos del nuevo movimiento popular (feministas, movimientos barriales, etc.) estuvieron actuando mientras en la calle hay barricadas: primer llamado a huelga general para el lunes 21 de octubre. Sindicatos mineros y portuarios, de los últimos bastiones del movimiento obrero tradicional o clásico, responden. Pero nadie más.

Este punto es clave porque es en esta coyuntura, en este llamado a huelga general sin respuesta, que el movimiento de desborde que empezaba a gestionar espontáneamente sus formas de comunicación y por tanto a crear de manera aún informe su subjetividad e identidades se empieza a re-encauzar a los márgenes de la movilización tradicional de la ciudadanía: a un río para conducirlo a su cauce

cuando se desborda hay que controlarlo, desviarlo y que vuelva a ser lo que era en principio. Aparecen las primeras demandas y que son las mismas levantadas por el movimiento social en las últimas dos décadas: fin del sistema de AFP y de Isapres, educación gratuita y la más reciente Asamblea Constituyente. Se le suma el fin del Estado de Emergencia y la salida de los militares de las calles.

Sin embargo no hay que desconfiar en demasía del nuevo movimiento social: ahí se cuaja algo que ni la urgencia logra aplacar. La urgencia tiene ese tono que se debe abrazar a la vez de rechazar. En el cotidiano puede solucionar ciertas condiciones materiales de existencia: el hambre, la pobreza, la miseria inmediata. Pueden venir otras, pero es mejor algo pequeño que la nada. El asunto cruza por las condiciones subjetivas de existencia: ¿puede haber algo más después de la urgencia? El reconocimiento de las condiciones subjetivas no es por fuera, no viene adscrito ni por añadidura porque es histórica: se desarrolla a su tiempo, a veces lento y pausado, pocas veces acelerado e intempestivo. Se forma en la comunicación, en el diálogo, en el movimiento.

El rector de la Universidad Diego Portales, el tecnócrata-“filósofo” Carlos Peña da su análisis de la situación en televisión abierta. “Fiesta”, “orgía” son los epítetos que utiliza. Para él son negativas: gracias por darnos la razón sin hacer gesto alguno y sin interpe-lación. El sentido de la fiesta es precisamente la interrupción del tiempo lineal, del tiempo productivo, para hacer irrumpir un tiempo otro, de goce, de disfrute, en el que la vida acontece, se re-actualiza. El tiempo festivo es el tiempo que arde, el tiempo que recompone para saltar a otro “orden”. Es necesario diferenciar a los “filósofos” de quienes filosofan a martillazos.

La respuesta de Piñera en la noche es que “estamos en guerra y el enemigo es poderoso”. En efecto, estamos en guerra hace mucho

tiempo. La diferencia es que recién en ambos bandos cayeron en cuenta que lo estaban. Por su lado, le declararon la guerra al nuevo movimiento popular. Este, le declaró la guerra al gobierno. Nosotros sabemos hace tiempo que estamos en guerra: en una guerra por formas de vida no alienada, contra la reificación, contra el Estado, la mercancía y la mercantificación total de la vida. Por la Anarquía; por el Comunismo. Pero nuestra guerra no tiene eco. Está seca y lo sabemos.

Mientras, incendios en supermercados que dejan muertos. Sospechosamente aparecen tres muertos en un supermercado en San Bernardo. La guerra sucia se empieza a librar descaradamente. También se forman los primeros grupos de autodefensa vecinal contra las hordas de ladrones, delincuentes que van a saquear sus barrios pero que no llegan. Los “chalecos amarillos”, esos que se popularizaron en Francia como reclamos contra el costo de la vida y no por otra vida, son estas organizaciones espontáneas donde pululan ciudadanos de a pie que no tienen miedo en ocupar la fuerza como autodefensa contra un enemigo imaginario pero muy real, contra un enemigo poderoso. La televisión los alimenta como ganado en engorda. Se reproducen en la periferia, marginada o auto-marginada. Son caldo de cultivo para las formas más reaccionarias de la derecha. Con el tiempo, estamos seguros que van a crecer en número, pero no en contenido. No tienen posibilidades más que cuantitativas. Y es peligroso en el presente y, quizá, en el futuro.

El desborde se re-encauza: se vuelve ciudadano y apela a la *res pública*.

\*\*\*

«¿De qué aguas nos venimos viniendo?  
Y ancestral se derrumba la respuesta:  
de la nube que estalla en llamas  
de la incandescente lava que se llora  
de la última estación cuando aún eran las ventanas  
del viaje que casi no fue  
de ellos que nos engendraron  
y de esas  
las almas en pena que nunca nos supieron».

Verónica Zondek, «Biografía».

## **Tesis V**

“Estamos en guerra”: El movimiento popular espontáneo al transformarse en movimiento ciudadano reconfigura sus propias condiciones de surgimiento y limita sus posibilidades de acción. Es el negativo de sí mismo y tiende a un auto-sabotaje al recurrir a las formas tradicionales o clásicas del movimiento popular del siglo XX. Esto determina que no puede jugar con lenguajes nuevos para interpretar un momento histórico que lo ha superado. El movimiento ciudadano es regresivo a costa de sí mismo: quema sus naves por la instauración de un nuevo orden “policiaco”.

## **Glosa**

El domingo 20 por la noche se verbaliza la guerra. La vuelta de mano enarbola por la mañana un irónico “no estamos en guerra, estamos unidos”. Resuenan los himnos de los últimos treinta años. La agenda que siempre se aplazaba, la agenda que parecía

estar siempre presente pero nunca resuelta, viene a tomar asiento cuando la fiesta se acabó y es hora de perseguir un nuevo orden pero desdoblado.

El problema es la desigualdad. El problema es la repartición de la torta. El problema es la casta política. El problema es la falta de confianza en las instituciones. El problema es el abuso sistemático o los impuestos. Todo puede ser un problema pero nada resulta tan problemático. Un lacónico “El pueblo unido jamás será vencido” retumba como canto de cisne. Aparece el pueblo como sujeto y como consigna. El pueblo “como sujeto y representación” que tan bien nos enseñó un amigo analizando el mismo problema en otro tiempo. “Chile despertó” es el grito de batalla, un *hashtag*, una consigna, una bandera.

Apelar al pueblo siempre es una apelación a un elemento pre-político porque busca lazos anteriores a la política, entendida como la forma en que el individuo se realiza en y con la comunidad. La aparición del pueblo en el siglo XIX como *volk*, como nación, da cuenta de que hay algo en él que es depositario de sus orígenes: la lengua, la sangre, la raza, las costumbres o la cultura son lazos que hay que mantener y que se oponen a la modernización. Apelar al pueblo es apelar a esa unidad indisociable que sumerge al individuo en una tradición. El siglo XX transformó y equiparó al pueblo con las “clases populares”, las “clases bajas”, a “los pobres del mundo” hasta identificarlo con el proletariado. Craso error político pero táctica y estratégicamente adecuado a los intereses leninistas de ser la vanguardia dentro del proletariado: al “pueblo” hay que politizarlo desde fuera, darle un programa, conducirlo a su emancipación.

El proletariado es aquella parte que ha formado y tomado conciencia de su posición social en el modo de producción capitalista que determina la totalidad de la vida. Es necesariamente una arti-

culación política porque fija su interés en su auto-superación, en su desaparición en cuanto clase porque sabe que se constituye en un momento histórico determinado de relaciones de producción: es la apuesta por una totalidad otra de la vida. La conciencia proletaria es la conciencia de la necesidad, del deseo de su auto-supresión y de las condiciones materiales y subjetivas que le permitieron llegar a ser lo que es. Es una identidad que cuando toma conciencia de sí busca autodestruirse. ¿Estamos en condiciones de asumir que efectivamente estamos en una “lucha de clases” o simplemente es una consigna a la que hay que aferrarse con todo para que no desaparezca la posibilidad de la “revolución”? ¿En un mundo en el que el modo de producción capitalista ha totalizado la existencia es posible aún hablar de “clases” o necesitamos otras formas de interpretar el escenario histórico? Ricos y pobres especifica una relación de magnitud, de grado, de estrato, en torno al beneficio existente en la extracción de plusvalía. ¿Qué pasaría si se erradica a los ricos del mundo? ¿Entraríamos en otro mundo distinto y el pobre encontraría un sentido otro en su condición social? No es solamente un asunto de terminología, sino que el desarrollo del capitalismo contemporáneo ha llegado a un punto tal que el léxico “tradicional” —proletarios y burgueses, lucha de clases entre otras— se queda corto para aprehenderlo en su dinamismo: lo que se ha transformado es la lucha de clases clásica misma al cambiar las condiciones en que el capitalismo se ha desarrollado aceleradamente en los últimos cincuenta años. Sigue siendo el mismo fundamento, pero las maneras específicas en que ese fundamento se manifiesta son otras. La aparición de nuevos campos semánticos es necesaria para una actualización de la conciencia proletaria.

“Chile despertó” necesariamente oculta un factor negativo, en tanto crítica, que es necesario develar. ¿Despertar de qué? De una

pesadilla para entrar en un mal sueño. Hay diferencias cualitativas entre ambas actividades. La pesadilla determina una inmovilidad, un temor, algo que pasa por encima y atrapa. El mal sueño da espacio para jugar activamente con las condiciones oníricas, hay condiciones de posibilidad para abrir la cancha, moviliza. Pero el mal sueño se acaba con el despertar. Se toma nota del sueño que prefigura la realidad.

El problema es que lo que choca en este despertar es el levantamiento de la agenda socialdemócrata, más o menos a la izquierda, que viene rugiendo desde la conformación de la Alternativa Democrática de Izquierda con el Cura Pizarro de candidato presidencial y la candidatura de Gladys Marín, quien “coincidentalmente” se ha levantado como ícono de lucha para algunos sectores en estas jornadas. La recuperación “leninista” del movimiento popular espontáneo para impulsar una agenda social se puede leer en clave izquierdista: un mundo más justo, más humano, pero sin alterar el orden. Que cambie el estado de las cosas para que nada se transforme.

Esto es el llamado a la restauración policiaca del orden. Policía tiene su origen más remoto en el griego *politeia*, la relación del ciudadano con el Estado al que “pertenece”, así como también hace referencia al ordenamiento jurídico que “necesita” el “pacto social”. Las formas policiacas actuales actúan en ese sentido. Irse en contra de la policía es poner en crisis, cuestionarse tanto el “pacto social” como la relación sobre la que se sustenta ese pacto. La manifestación callejera que termina arrojando piedras o lo que pille a la mano por este factor es simbólica: es crítica del orden al que estamos arrojados. Quien rechaza la barricada como símbolo lisa y llanamente está a favor del orden precedente. Hay que desconfiar de los pacifistas y de quienes abrazan a la policía precisamente porque se revelan como defensores del orden actual del mundo, aunque no

lo sepan. Así como tampoco hay que confiarse demasiado de quien ataca a la policía por ser representantes abstracta y materialmente del sector dominante de la población pero que no se cuestiona el orden de las cosas. “Paco café del Estado” no es sino un contra-sentido. La violencia por que sí termina por sustentar el orden al que se enfrenta y ataca.

\*\*\*



*«Así pues, desde la perspectiva de una crítica radical del valor, también el socialismo “real” del pasado es contemplado como un sistema productor de mercancías propio de un proceso de “modernización rezagada” en el Este y el Sur por medio de burocracias estatales; sistema que, a través de la mediación de los procesos de los mercados globales y de la competición con Occidente por desarrollar las fuerzas productivas en el nivel post-fordista del desarrollo capitalista, no tuvo más remedio que colapsar. Desde entonces, como consecuencia de la crisis y de la globalización, se desmantelan las reformas sociales».*

Roswitha Scholz, *«El patriarcado productor de mercancías».*

## **Tesis VI**

“Huelga II”: La reconstitución del imaginario socialdemócrata con sus formas prácticas y teóricas aplaza el momento revolucionario, que ha carecido de las fuerzas para proponer otro imaginario. El retorno y fortalecimiento del Estado como garante de un “nuevo pacto social” que impone la socialdemocracia posibilita que a futuro se produzcan nuevas revueltas, las que serán más constantes porque se instaló una forma de relación social no prevista: la comunidad espontánea. Las revueltas pueden ser acumulaciones de experiencias hasta que logren pasar a la ofensiva.

## **Glosa**

El llamado a Huelga General que hicieron los grupos más articulados de los últimos años (CUT, No + AFP, Colegio de Profesores)

res, algunos sindicatos, etc.) tuvo la repercusión que buscaron probablemente desde el día viernes 18, porque los días del movimiento popular espontáneo se la pasaron en reuniones, sacando la cabeza recién el día martes 22. Tan acostumbrados a la burocracia heredada, tan predecibles en su actuar y en sus objetivos, logran desviar toda discusión revolucionaria sin asco ni miramientos. Y el movimiento popular espontáneo en su mayoría le encuentra sentido. Pasamos efectivamente de la posibilidad de entrar a un momento pre-revolucionario al momento reformista de facto. Esto queda claro cuando el llamado a una nueva constitución a través de una Asamblea Constituyente se transforma en una demanda común y basal, como también cuando se empieza a rechazar la violencia callejera y sale ese desgraciado acento de “protesta pacífica” a través de espacios de diversión familiar, que son contrarios a la fiesta. La fiesta no es divertida porque implica una suspensión del orden de las cosas.

Cien personas bailando al ritmo de música electrónica en una plaza no puede ser otra cosa que diversión, pero nunca fiesta en sentido estricto. La diversión no es contraria de la seriedad, sino de la fiesta.

Un punto más complejo es el de los derechos humanos, violados de manera más presente pero nada que no haya existido antes. La única diferencia entre la coyuntura en la que nos encontramos y lo que pasó “antes” es que ahora se hace visible la brutalidad del secreto policiaco y no queda simplemente como un hecho aislado u oculto. Las cámaras de los teléfonos y las plataformas digitales funcionan de herramientas de socialización. De esto hay que aprender para alimentar el sentido anti-policial. Pero la Policía como institución solo puede ser garante del orden, y el orden es necesariamente represivo. Hay que ocuparlas como herramientas en contra del orden.

La respuesta por parte del gobierno es un paquete de medidas que no cumple las expectativas de nadie. La contrarrespuesta es una marcha grande desde Plaza Italia hasta Santa Rosa con la Alameda, donde se disponen las vallas policiales. El enfrentamiento a pedradas en este punto es ya recurrente.

Dos días de Huelga General socialdemócrata, proyectos de acusaciones constitucionales a Chadwick y a Piñera. Las barras de equipos de fútbol se dan una tregua entre ellos, los nuevos nacionalistas llamando a nacionalizar corporativamente las demandas sociales, asambleas barriales contra la violencia policiaca y militar, actos artístico-culturales. La “marcha más grande de todas” donde el registro oficial dice que son 1,2 millones de personas en el sector de Plaza Italia y nuevamente el grito de Asamblea Constituyente. El Gobierno haciéndose parte de la manifestación pero en contra de “los delincuentes” que solo hacen destrozos y declarando que se vuelve a la normalidad a partir del lunes. Fin del toque de queda. Gente rica, gente pobre limpiando murallas de todos los rayados y carteles que ha dejado una semana, pero que se pintan nuevamente a la hora. Edificios quemados y más barricadas. Eventos para juntar recursos y no dejar que decaiga. Plaza Italia todos los días ocupada y con disturbios.

La normalidad no puede volver rampante. La normalidad es un estado de las cosas que se hace tolerable pero dudosamente puede ser deseable: es un consenso por coerción o acuerdo, pero nunca por voluntad. Cuando algo se quiebra, aunque se repare, no puede volver a ser lo mismo: siempre le falta algo que adquiere movimiento propio, por otro lado, aparte.

Lo que ha dejado y está dejando de avance hacia nuevas condiciones de la guerra social que se abrió en este breve lapso de tiempo es la formación de comunidades espontáneas: desde las distin-

tas funciones que se cumplen en una barricada y los relevos que se producen en ellas hasta el ofrecimiento de agua con antiácido contra las lacrimógenas; desde el caceroleo espontáneo en alguna calle hasta el grito furibundo y solitario a la policía; desde la formación de asambleas barriales hasta el regreso de la olla común; desde preguntar “¿cómo estás?” y abrazarse hasta la colectivización de imágenes tanto en la calle como en las plataformas digitales, las que pocas veces llevan firmas.

Las comunidades espontáneas se refuerzan constantemente. Se sale del Centro y se vuelve al barrio para volver al Centro. Se entra en un estado de agitación constante y es esperable que no sea permanente: en algún punto se tiene que romper y pasar a otro estadio más definitivo de avance. Las comunidades espontáneas se fortalecen.

Se alteró y cuestionó la normalidad pero no el orden: este solamente se hizo visible para quienes desconocían su origen.

Ahora queda seguir develando el origen de este orden y alterarlo hasta romperlo.

\*\*\*



*«En vez de la vaga frase final del párrafo “la supresión de toda desigualdad social y política”, lo que debiera haberse dicho es que con la abolición de las diferencias de clase desaparecen por sí mismas las desigualdades sociales y políticas que de ellas emanan».*

Karl Marx, *«Crítica al programa de Gotha»*.

## ***Post Festum***

Estas seis tesis las hemos redactado para la discusión y visualizar formas de acción presente y futuras a partir de los sucesos que pasaron particularmente en Santiago de Chile durante octubre de 2019. Tenemos una certeza a medias de cómo se ha ido desarrollando el proceso en otras partes del territorio, pero intuimos que, de una manera u otra, ha ido tomando tonos similares.

También están iniciando las críticas “al modelo” en Bolivia, Ecuador, Líbano, Hong Kong, India, New York, Kurdistán. Algo se está quebrando desde distintos puntos del orbe. Algo está comenzando a pasar y ningún “socialismo real” o “capitalismo fáctico” lo puede visualizar. Una ingeniosa frase pintada en más de algún muro o copiada en alguna cuenta de facebook o instagram dice “el neoliberalismo nació en Chile. Que muera en Chile”. No puede ser solo acá. Tiene que pasar en todos lados.

La reconstitución de la modernidad-capitalista en el territorio que domina el Estado chileno está tomando curso en este momento. La revolución se postergó, pero se instaló larvariamente la posibilidad de que se asome. Es necesario seguir alimentando sus posibi-

lidades como se riegan las plantas, como se amamanta a un recién nacido, como se construyen los lazos afectivos: constantemente, cotidianamente.

La batalla en estos momentos se perdió, pero solo parcialmente. Hay avances que son necesarios de mantener. Así como retrocesos que hay que evaluar.

Es hora que el comunismo aparezca de una vez por todas y tome posición en la praxis teórica y en la teoría práctica.

Para quienes fueron asesinados, torturados, heridos y violentados sexualmente en esta revuelta, así como para quienes se encontraron por primera vez y se sintieron parte de algo, por sobre todo para quienes están en guerra hace tiempo y necesitan repensar sus propias tácticas. Para nosotras/os mismos.

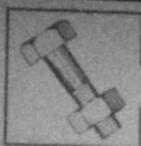
Contra el leninismo social. Contra el capitalismo totalitario. Contra la pseudodemocracia.

Con nuestros fracasos y triunfos.

Nada es en vano y todo se transforma.

Por el comunismo & la anarquía.

*«¡Oh vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza!»*



**PERNOS**

PERNOS ALMERA





MEDA

E-06

CA  
DE

